PRESENTACIÓN

DEL

XV PREGÓN DEL COSTALERO

DE LA

HERMANDAD DE JESÚS

A CARGO DE

JOSÉ MANUEL JIMÉNEZ ESPINOSA

PRESENTADOR:

JESÚS JIMÉNEZ GALEOTE

MAIRENA DEL ALCOR, A 24 DE FEBRERO DE 2023

He decirles que no sabía cómo empezar este texto de presentación, me rondaban algunas ideas por la cabeza pero a la hora de sentarme a escribir, nada me cuadraba. Pero una tarde, con la luz tenue en la habitación, mientras quemaba un poco de incienso y escuchaba música de capilla, pensé en que quizás debería empezar por la base, por el principio, por lo más simple… y al ir enlazando preguntas que inevitablemente me ofrecían como respuestas más preguntas, llegué a lo que pienso que es la base de lo que nos tiene hoy aquí reunidos, un pregón del costalero, lo que me hizo preguntarme "¿Qué es ser costalero?". Ahí me di cuenta de que, como dijo un escritor estadounidense, "no es nada sencillo entender lo simple".

Podríamos decir que ser costalero es quizás un oficio, una afición, un legado que por compromiso con tus antepasados no debes de romper, un puesto más en la cofradía que simplemente te llega la hora de ocuparlo, una forma de involucrarte en un grupo social con algún fin determinado, o quizás una forma de acercarte a tus titulares por devoción hacia ellos, y muchas cosas más que podríamos decir que animan o motivan a las personas a meterse debajo de un paso.

Sin caer en radicalismos, puede que sea una mezcla de muchas cosas. Yo tengo mi opinión, pero no estamos hoy aquí para eso. Lo que sí tengo muy claro, y creo que todos deberíamos tenerlo, es que nunca, en ninguna época, en ninguna circunstancia, ni de ninguna forma, ser costalero será un juego ni un paripé, porque lo primero y primordial que hay que tener para ser costalero, es respeto a este mundo, y en estos tiempos, donde lo que prima es la apariencia impostada y la falta de entusiasmo por las cosas, también sería necesario demostrar pasión por este mundo de las trabajaderas. Por estos motivos, por desgracia, no todo el que se mete debajo de un paso es costalero.

Costalero no es solo ponerte una faja y un costal; hay que vestirse de costalero por fuera, pero sobre todo por dentro, y calzarse de valores que se necesitan para ser un costalero de verdad. Ante todo, llenarse de un espíritu de sacrificio por respeto al que llevas al lado, que deja de ser uno más y se convierte en tu hermano, porque los lazos que se crean debajo de un paso son inexplicables, hay que vivirlo para comprenderlo; por eso hay que ser costalero todos los días del año, y querer al que llevas al lado como si fuera de tu familia, tanto dentro como fuera del paso; eso es ser una cuadrilla de verdad y una cuadrilla de amigos. Y el principal promotor de todo esto debe ser el capataz, cuya misión debe comenzar por ganarse el respeto de la gente de abajo, cosa que si ocurre así y el costalero es un costalero de verdad, este le guardará por siempre

lealtad a ese capataz y existirá un respeto mutuo entre ellos que hará que todo funcione de maravilla.

El costalero debe ser honesto consigo mismo, con sus compañeros y ante todo con el capataz, que es el máximo responsable de lo que ocurra debajo de las trabajaderas; y por supuesto, el costalero debe ser humilde: todos sabemos que sin costaleros no saldrían los pasos a la calle, pero no hace falta demostrarlo ni dar cuenta de ello, ni ser protagonistas de nada; el costalero siempre en su sitio, haciendo una labor callada y anónima y demostrando el oficio que se le presupone.

Y permítanme la licencia de exponer una idea. Por lo general, el costalero no suele ser protagonista, pero son a veces las propias Juntas de Gobierno las que los convierten en ello, exigiéndoles más que a cualquier integrante de la cofradía, y poniéndolos en el foco de atención. Es de valorar que el costalero participe en la Hermandad durante todo el año, ya sea hermano de esta o no, pero que sea por voluntad propia y sin ningún tipo de presión ni obligación. La única obligación que cabe en este sentido es la que dictan las Reglas de la Hermandad, pero no solo para el costalero, sino para todos los Hermanos de la Hermandad; pero cuando el costalero pertenece a la Hermandad por obligación de esta para meterse debajo de sus pasos, ya todo esto pierde el sentido.

Ya lo dijo Enrique Esquivias en su Pregón de la Semana Santa de Sevilla en 2007: "*Hubo un tiempo en que los hermanos elegían a su Junta de Gobierno, la Junta al capataz y el capataz a sus costaleros, y cada cual sabía perfectamente dónde empezaba y dónde terminaba su tarea; y aquello no era autoritarismo, sino orden y sentido común. Pero ese equilibrio se invirtió en algunos casos y de aquellos polvos vinieron algunos lodos molestos".*

Dicho queda.

Pero ahora quisiera hablaros sobre todo de sentimientos, o mejor dicho, de herencia. No hay herencia más bonita que la que no es material, la que se hace con el corazón, la herencia de perpetuar sentimientos y tradiciones de padres a hijos.

Nunca te he dado las gracias, pero que mejor día que este para hacerlo. Gracias Papá, y no por dejarme de herencia una faja ni un costal, sino por haberte preocupado desde pequeño porque me apasionara por este mundo, como te apasionaste tú sin que nadie que te lo enseñara. Gracias por transmitirme los valores que a día de hoy me hacen sentirme costalero, y no una

persona que simplemente se mete debajo de los pasos. Gracias por enseñarme que sin respeto y sin humildad no se llega a nada en este mundo, por guiarme por el buen camino, y aunque viviste otros tiempos y tengamos ideas muy distintas, la esencia de todo esto siempre será la misma, y tú has sabido transmitírmela. Gracias por todas esas noches de ensayo donde tu principal preocupación era que cuando mirases de reojo fuera de la parihuela yo estuviera allí, a tu vera. Esas noches hicieron que me entraran esas ganas de ser como tú, costalero de la Hermandad de Jesús, lo cual disfruto hoy en día con esa ilusión de cuando era un niño, porque puedo decir que mi sueño se cumplió el pasado año cuando me vi en esa mañana de Viernes Santo en la Casa Hermandad junto a los hombres de abajo, con los que siempre quise estar, y los que cada mañana de Viernes Santo en las que me vestía de acólito sentía una envidia enorme por no poder ser como ellos. Hoy puedo decir que soy uno más, y una de las satisfacciones más grandes que tengo es poder ver en esa mañana a mi lado mientras nos preparamos a muchos de los que veía junto a ti, entre ellos mis primos, y que me hacen recordar el niño que fui, y que siempre seré en mi interior cuando llega la mañana del Viernes Santo.

Pero se me olvida lo más importante, Gracias Papá, por cuando era pequeño decirme que Él era Jesús, el Nazareno, que Él era la verdad y la vida, que Él me ayudaría siempre, y que cuando me fallasen las fuerzas viniera a verle. Este si es el legado más bonito que me has dejado, el que hace que a veces no pueda ni aguantarle la mirada y se me derrumbe todo por dentro cada vez que me acerco a ese trocito de cielo que es el Sagrario de esta Ermita. No me gusta prometer, pero haré todo lo que esté en mi mano para que cuando llegue la hora, transmitirles a mis hijos lo que tu me transmitiste a mí, y que quieran a esta Hermandad como tú me enseñaste y me enseñas cada día a quererla.

Hoy vengo aquí de tu mano, como cuando era pequeño, a presentarte, pero el que te conoce sabe que te gusta poco que se hable de ti, por eso seré breve.

José Manuel Jiménez Espinosa, conocido por todos como el Espi, nació un 6 de febrero de 1970 en Mairena del Alcor, en el seno de una familia humilde, hijo de Ricardo y de Remedios, y tercero de 4 hermanos.

Esposo de Elisabeth, mi madre, y padre de dos hijos, mi hermana María Esperanza y un servidor. La mayor parte de su vida la ha dedicado profesionalmente al sector del aluminio.

No nació en un ambiente muy cofrade, aunque sí religioso, sobre todo por parte de mi abuela, pero desde pequeño siempre le llamó la atención este mundo

de las hermandades y cofradías. A los 14 años, por voluntad propia, decide hacerse hermano de esta nuestra Muy Antigua Hermandad. Años más tarde se haría hermano de la Hermandad de la Soledad, y posteriormente de la Hermandad del Cristo de la Cárcel, conformando así una nómina de tres hermandades de las que, actualmente, sigue siendo hermano.

Su trayectoria costalera empezaría con 19 años, en el paso del Señor de la Salud de la Hermandad de la Borriquita. Más tarde, empezaría a sacar también el paso del Cristo Yacente de la Hermandad de la Soledad, y años más tarde pasaría al paso de palio. Es en 1994 cuando se mete por primera vez debajo de las trabajaderas de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hasta 2011, donde se retiró de este mundo del costal en aquella Salida Extraordinaria con motivo del 75 Aniversario de la llegada de Jesús a Mairena.

Pero aquello no fue un adiós, sino un hasta luego, porque en 2017 y 2018, sacó a Santa Ángela de la Cruz, también titular de nuestra Hermandad, en la mañana del Corpus Christi por las calles de nuestro pueblo. Ese paso siempre será muy especial para mí, y es un buen momento para, en nombre de mis compañeros de equipo y mío, daros las gracias a ti Papá, y a todos los costaleros veteranos a los cuales aprecio mucho que se metisteis en aquellos duros años bajo el paso de Santa Ángela. Siempre os estaremos agradecidos.

En nuestra Hermandad, aparte de costalero, mi padre ha sido y es nazareno en la mañana del Viernes Santo, ocupando numerosos puestos en la cofradía.

Durante el período comprendido entre 2013 y 2017, formó parte de la Junta de Gobierno de esta Muy Antigua Hermandad, desempeñando el puesto de prioste 3º, cargo que afrontó con mucho miedo y responsabilidad, pues no tenía mucho conocimiento sobre este mundo, pero sus ganas de aprender y su compromiso máximo con la Hermandad, le regaló poder vivir y disfrutar experiencias muy bonitas y satisfactorias junto a nuestros Sagrados Titulares y en compañía de sus compañeros de priostía y de Junta, que de buena tinta sé que es lo mejor que se lleva de esos años.

Quienes conocéis a mi padre, sabéis lo que puede estar sintiendo ahora mismo por dentro. Mi padre, el Espi para que nos entendamos, es un hombre de pocas palabras y poco expresivo, pero que por dentro vive muy intensamente todo lo que le apasiona, como es lo relacionado con este mundo de las Hermandades y Cofradías. Una persona trabajadora, comprometida, servicial y leal, tanto para su gente como para su Hermandad, a la que intenta ayudar en todo lo que puede siempre que su vida personal se lo permite. Siempre hace las

cosas sin buscar nada a cambio ni ningún tipo de reconocimiento; una persona serena, que siempre medita las decisiones antes de tomarlas, y que en conclusión, vive las cosas muy a su manera.

Mi padre es una persona tímida, pero cuando lo conoces en profundidad pierde toda la timidez y parece completamente otro, y muchos de los que aquí habéis podréis dar cuenta de ello.

No sé que más deciros de él, y como sé que estará deseando de que esta maravillosa banda, la cuál ha puesto el nombre de nuestro pueblo en lo más alto del mundo cofrade a nivel musical empiece a entonar Amarguras, os dejo con él.

Solo decirte Papá, que disfrutes esta chicotá como aquella última que diste debajo del Nazareno aquella noche de septiembre, que disfrutes de tu pregón como he disfrutado yo de él, que lo saques todo fuera, que nos sientas a todos los que estamos aquí a tu lado como si fuésemos compañeros de trabajadera, y que recuerdes que hoy tienes el privilegio de que tu capataz sea Él, el Nazareno de Mairena, el que ha guiado tu vida y siempre ha estado contigo en las buenas y en las malas, el que le pone rostro a tu Dios, el que te hace ponerte nervioso si lo nombras, y el que por supuesto te ha colocado hoy aquí. Él ya ha dado los 3 golpes de martillo, así que, mete los riñones Papá, que se acerca la última levantá de tu vida.

Ya ha sonado el martillo.

Tuya es la Palabra

XV PREGÓN DEL COSTALERO

DE LA

HERMANDAD DE JESÚS NAZARENO

JOSÉ MANUEL JIMÉNEZ ESPINOSA

MAIRENA DEL ALCOR

24 DE FEBRERO DE 2023

OBERTURA

Señor, perdona mi osadía, porque no soy digno de estar detrás de este atril.

Y ante ti confieso Padre, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por eso te pido Padre, que tengas misericordia de este humilde pecador, y no tengas en cuenta mis faltas a la hora de pedirte, que mi voz sea firme y clara y no me tiemblen las piernas como me temblaban en aquellas primeras chicotás de cada Viernes Santo.

Que contengas mi emoción y no afloren mis lágrimas a la hora de contar mis recuerdos y vivencias, que no se me vengan los kilos encima, y que pueda estar a la altura de esta bendita Hermandad.

Creo que hoy, cualquiera de mis amigos, compañeros y hermanos costaleros, con su trayectoria en nuestra Hermandad y en esta gran cuadrilla, además de su amor y devoción a nuestros Sagrados Titulares, de lo cual puedo dar testimonio y fe, podría estar ocupando mi lugar, y seguramente con más acierto que yo.

Pero Tú has querido Señor, que sea yo el encargado de pronunciar el DECIMOQUINTO PREGÓN DEL COSTALERO, así que hágase tu voluntad, porque estoy seguro de que esto no es casualidad, está escrito en el destino de mi vida en el cual Tú me vas marcando las pautas.

Si mil veces Tú y yo naciéramos, Nazareno

el mismo destino tendríamos…

El tuyo cargar la Cruz por nuestros pecados,

Y el mío, ser tu costalero.

Jesús, hijo mío, ayúdame a fajarme y a ponerme el costal, para empezar con buen pie esta complicada chicotá… Y digo complicada porque el que me conoce sabe que soy hombre de pocas palabras. Así que he rebuscado y desempolvado vivencias y recuerdos en mi memoria, algunos de los cuales ya permanecían casi olvidados, como hermano, como miembro de la Junta de Gobierno que fui ocupando el cargo de prioste, pero sobre todo y principalmente, como costalero.

Por eso, hoy me gustaría tener esa facilidad y riqueza de oratoria que hay que tener, para poder expresar esas experiencias vividas por mi persona, con bellas poesías y prosas, que os transmitiera en la medida de lo posible, todas las emociones que yo sentí al vivirlas, pero por desgracia no poseo ese nivel literario.

Así que vengo con el corazón en la mano, y el alma abierta de par en par, para contaros parte de la historia de un costalero, que podría ser la de uno de tantos que ha tenido y tiene nuestra hermandad; pero es la mía, porque ninguna chicotá es igual para todos los costaleros, porque, aunque sea la misma, cada uno la vive y la siente de manera diferente; al igual que el pregón, cada uno tiene el suyo propio, aunque no lo tenga escrito:

Porque los costaleros de la Hermandad de Jesús

con paso racheao bajo las trabajaderas,

van escribiendo pregones

por las calles de Mairena.

SALUTACIÓN

ES DE BUEN NACIDO SER AGRADECIDO

Quiero agradecer a la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, el que haya confiado en mi persona para ser el pregonero de este año.

A los priostes, por este bello altar que han montado para los Cultos de nuestro Señor. Jacinto, entre tú y yo sobran las palabras… ¡Gracias!

Asimismo, me gustaría agradecer y dedicar este pregón a mi mujer, mi compañera, la que camina siempre a mi lado, el hombro donde descanso, la mano donde me agarro; y para mis miedos, siempre tu abrazo. Gracias por compartir tu vida conmigo.

A mis hijos, que son lo más grande que tengo.

A mi hermano y hermanas por estar siempre ahí cuando los necesito.

Y a ese grupo de amigos, en su mayoría costaleros de nuestra Hermandad, que desde el año 2011 en el que mi amigo Antúnez pronunció este Pregón del Costalero de la Hermandad de Jesús, tenemos la costumbre de hacer un acto en el que se le hace un homenaje al pregonero y se le obsequia con una estatuilla que representa la figura del costalero. El pasado día 11 tuve yo la inmensa fortuna de ser el homenajeado, y el mayor regalo que recibí fue vuestra presencia y vuestro cariño. ¡Muchas gracias a todos, de corazón!

LA HERENCIA DEVOCIONAL NAZARENA

Quiero agradecer las palabras de mi presentador, mi hijo Jesús. Le puse ese nombre por mi amor hacia ti Padre, lo mismo que a su hermana le pusimos el nombre de María por tu bendita Madre, y Esperanza por la devoción que le tiene mi mujer a una Dolorosa Sevillana, que también se llama María y Esperanza en Triana.

Aún recuerdo las palabras de nuestro anterior párroco Don Antonio Rodríguez Babío el día que la bautizamos: "no puede haber un nombre más bonito para una mujer, María Esperanza".

Ellos son mi orgullo y mi sin vivir Padre, son la sangre de mi sangre.

Los dos tesoros más grandes

que en mi vida me has concedío,

de los cuales eternamente te estaré agradecío;

aunque te llevaste a un tercero

que aunque no llevara mi sangre

lo quería como si fuera mío.

Hijos, quiero deciros que vuestra madre y yo os queremos con locura, os estamos criando y educando lo mejor que podemos, procurando siempre que no os falte de nada y que cumpláis siempre con vuestras obligaciones como personas.

Pero eso no será suficiente para los duros momentos que tendréis que afrontar en vuestra vida, y más en esta sociedad que te juzga más por lo que tienes que por lo que eres.

Así que aprovechad esos valores que poseéis, que son los que tienen las buenas personas que van por derecho siempre; sed buenos cristianos, y con vuestra humildad y vuestra nobleza, lograréis alcanzar siempre todo lo que os propongáis.

Caminad siempre juntos y de frente, como los buenos costaleros, y arrimarse el uno al otro cuando vengan las malas chicotás.

Y si alguna vez flaquean vuestras fuerzas,
cuando todo parezca derrumbarse a vuestro alrededor,
cuando os agarréis a un clavo ardiendo y no os queméis,
no dudadlo ni un momento,
venid a verlos.

Arrodillarse ante su Sagrario y rezadles sin miedo,
Porque ahí está toda la fe y devoción
que os he enseñado desde pequeños.

Ahí está la Virgen más guapa
Y el Dios más verdadero,
al que un día llevó vuestro padre,
en sus hombros de costalero.

LA ESPERA SE ACORTA

Como todos los años, la Cuaresma en nuestra Hermandad ha comenzado con el Solemne Vía Crucis del Miércoles de Ceniza; y son estos días, en los que le rendimos pleitesía a nuestra Madre de la **Amargura** en el Sagrario, y le damos culto a nuestro Cristo Nazareno, el que con sus manos agarró la Cruz con un abrazo lleno de amor y de perdón, y que cargó con el peso de nuestras culpas, nuestros egoísmos y nuestros pecados.

En algo menos de un mes, llegará a nuestro pueblo, puntual a su cita, la Primavera… esta hermosa estación donde la flor florece y de los naranjos brota el blanco azahar. Que junto a la brisa que llega de nuestros campos y huertas, hacen que el colorido y el aroma de nuestras calles sea especial.

Y es en estos días cuando se prepara nuestra Hermandad para dar rigor devocional y grandeza a nuestra mañana del Viernes Santo.

Por eso:

Quiero decirle al prioste que prepare los pasos,

al cerero que prepare las velas,

el ajuar que lo preparen las camareras,

y el acólito que prepare incensarios y navetas.

El diputado mayor que prepare las papeletas,
Y el florista claveles y flores color violeta.

La Semana Santa se acerca…
y ya están las mujeres de mi hermandad
preparando los ramos de cera,
mientras el azahar de los naranjos
va cayendo en las aceras.

Ya hay en La Barriada una puerta entreabierta
para que salga Jesús repartiendo ***Salud***
para este pueblo que lo anhela,
delante de una virgen bella de tez morena
Ángeles *bajo palio de malla*
Y ángeles que te acompañan
vestidos con blancas telas.

Ya suenan por El Retiro tambores y cornetas,
*que ya viene **Jesús Cautivo**,*
el que Ventura esculpiera,
abandonado por sus discípulos,
*pero lleno de la **Caridad***
que tanto necesita Mairena.

*Ya pronto estará **Jesús** en medio de la plazoleta,*
cargando su Cruz hasta el Calvario;
y acompañada por San Juan,
*mi **Amargura** bajo palio.*

*En la calle Hondilla los **Dolores** de una Madre*
se convierten en lamentos y llantos
*al ver a su **humilde Hijo** resignado,*
esperando a ser crucificado
en una piedra sentado.

*En la peana **la Esclava del Señor***
*a la **Vera** de tu **Cruz** siempre estará,*
esperando la hora nona
en la que el Señor morirá.

Y se quedará nuestra madre
*en su más inmensa **Soledad**,*
*cuando tu cuerpo **Yacente** llegue a la Plaza*
en medio de la oscuridad.

*Y al tercer día **resucitarás**,*
como escribieron los profetas,
y será alegría
de toda la humanidad.

Este pueblo anhela,
que la espera acabe ya.

¡Vamos costalero!,

ponte faja y costal,

y métete en las trabajaderas.

Y tú, capataz,

¡LLAMA CUANDO QUIERAS!

AL BALCÓN DE LOS CIELOS

Es inevitable un día como hoy, no acordarse de las personas queridas que se marcharon y tanto echo de menos. Seguro que hoy están sentados en las primeras bancas del cielo, ante la presencia del Padre, y con sus ojos puestos en esta bendita ermita.

En primer lugar, quiero recordar a mis padres, los que me dieron la vida en el seno de una familia humilde, sin lujos ni derroches, donde no sobraba nada, pero con su sacrificio y trabajo lograron que nada de lo esencial nos faltara nunca a mis hermanos y a mí. Gracias por darme tanto sin pedir jamás nada a cambio.

Quiero recordar también a todos los hermanos de nuestra hermandad que ya pasaron a mejor vida, en especial a los que pertenecieron a nuestra cuadrilla de costaleros; los más recientes

si no me equivoco, José Manuel Gavira y Manuel Navarro, con los que tuve la suerte de llevar a Nuestro Padre Jesús Nazareno bajo su paso, y que por desgracia tuvieron los dos una muerte tan trágica.

A un gran amigo de mi juventud, mi amigo Javier, con el que también compartí el peso de las trabajaderas, no en nuestra hermandad, pero sí en la suya que también es mía. Hace casi treinta años que nos dejaste, y todavía no puedo evitar pensar en ti cada vez que miro a la Virgen de la Soledad. Hoy he querido que suene la marcha *Virgen de los Estudiantes*, la que tanto nos gustaba a ti y a mí para hacer la salida con nuestra Madre el Sábado Santo.

A mi amigo José Manuel Rojas, una buena persona que Dios puso en mi camino para que aprendiera a ver la vida de manera diferente, a ver la solución y nunca el problema, a mantener la calma ante la tempestad, y a darle importancia solo a las cosas que lo merecen, siempre con una sonrisa en la cara.

A mi amigo Rafael:

Para hablar de Rafael perdonadme, pero aquí se me vienen los kilos encima, y tengo que echar los zancos al suelo.

Entre la calle Caldecabra, la Molineta, el Huerto y la rebalaera de las Canteras, me crie yo con Rafael, excepto cuando se acercaba la Semana Santa que nos veníamos a la Ermita a limpiar los respiraderos del paso de palio.

Nacimos el mismo mes del mismo año, tan sólo nos variábamos diez días, de ahí que fuéramos al colegio y creciéramos juntos.

Fue en la juventud cuando nuestros caminos se separaron un poco, pero sin perder nunca la amistad. Pero afortunadamente, nuestros lazos se vuelven a hacer más fuertes cuando coincidimos en la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad en el año 2013.

Rafael era un costalero de los bajitos, pero de corazón grande, siempre ayudando al que lo necesitaba y cumpliendo siempre, junto a su hermano Manolo, con la dura tarea de llevar a cabo las obras de caridad de nuestra Hermandad, cosa que hacían a la perfección.

Una de las cosas que me sorprendía de Rafael era como vivía los Viernes Santo, disfrutaba cada segundo de tan ansiado día, nunca perdía los nervios, solo había que mirar su cara de satisfacción cuando salía del paso, siempre junto a sus hermanos Antonio y Manolo. La última trabajadera del paso de palio, con los tres Mericanas debajo, será recordada por muchos años… habéis hecho historia en esta cuadrilla.

Seguro que vuestro padre desde el cielo está orgulloso de que la semilla que sembró haya dado tan buenos frutos.

Que Nuestro Padre Jesús Nazareno y su Madre de la Amargura los tengan es su gloria y gocen de su presencia.

A ti amigo costalero

que has vencido a tu muerte inesperada

en una chicotá soñada

desde la Ermita hasta el cielo.

Tu sonrisa sana

es brisa de paz y calma,

un repique de campanas,

y olor a cera y azahar

el Viernes Santo por la mañana.

Ruega por nosotros allí arriba

para que nunca perdamos la esperanza

y sigamos siendo buenos cirineos de la vida,

caminando tras las huellas

que con tu fe

dejaste en el sendero

de esta bendita

¡CUADRILLA DE COSTALEROS!

AL MONAGUILLO DEL CIELO

No fue casualidad, que estando en mi casa junto a mi mujer una tarde del pasado mes de julio, llegasen mi cuñada Lola, hermana de mi mujer, y su marido José Carlos, al que llamo cuñado sin serlo, pero que lo quiero como si fuera mi hermano.

Esa tarde llegó también a mi casa mi amigo y hermano mayor de Nuestra Hermandad Antonio Marín, sin saber yo lo que se traía entre manos.

Después de un rato de charla, Antonio soltó lo que había venido a decirme:

-La Junta de Gobierno ha decidido que seas el pregonero del costalero del próximo año, y no acepto un "no" por respuesta-.

Aquella proposición me dejó perplejo, sin mediar palabra, pero pensando en mi interior que yo no estaba preparado para tal encargo.

Fue mi cuñada y su marido los que primeramente me animaron a dar el paso, cosa que me reconfortaba, porque nunca hubiese dicho que sí sin la previa autorización de ellos; porque en la primera persona en la que pensé ante esta situación fue en el ángel que arrancaron de vuestras vidas dejándolas vacías y derrumbando vuestras creencias y vuestra fe.

Desde el primer momento que me lo propuso Antonio y aún a día de hoy, sigo pensando que él, desde el cielo, es el que ha movido todos los hilos para que yo esté hoy aquí.

Mi Pepe, mi ángel querubín,

que se vestía de monaguillo morao en la mañana del Viernes Santo,

y por la tarde de negro y blanco para ir de la mano de su padre junto al Cachorro de Triana.

Al que un día te llevaste

como si se lo llevara el viento

sin un por qué,

y después de tanto sufrimiento.

Si hicimos algo mal, dímelo

que yo Padre, te pido perdón.

Cuánto hubiese disfrutado hoy mi Pepe

viendo a su tío dar el pregón,

y a su primo Jesús

por el que sentía admiración,

quería ser igual que él

cuando fuese mayor.

Y todo ese sueño
un mal día se desvaneció,
dejando a mi familia
roto el corazón,
y vacíos de fe y devoción.

¿Dónde fueron a parar mis rezos,
mis plegarias y mi oración?
Por más que te lo pido
No me das una explicación,
y tengo a mi familia
rota de tanto dolor.

Dame fuerzas Padre,
y que no se tambalee mi fe,
para poder explicarles
que en ti hay que creer.

Porque cuando nos llegue la hora,

TÚ y solo TÚ, tienes el poder

de cogernos de la mano

como si fuésemos un chiquillo,

y llevarnos al cielo para volver a ver

¡A NUESTRO PEQUEÑO MONAGUILLO!

RECONOCIMIENTO A LOS HOMBRES DE ABAJO

Desde aquí, quiero expresar mi reconocimiento y admiración a todo aquel que alguna vez en su vida se haya puesto un costal y una faja para meterse debajo de un paso, ya sea por devoción, o por una simple atracción hacia este mundo de las trabajaderas, aunque respecto a estos últimos, realmente pienso que toda persona que se mete de costalero debe tener algo de fe, porque sin fe, nada de esto tiene sentido.

También quiero mostrar mi reconocimiento a aquellos que lo hicieron por necesidad, y que a cambio de un jornal sacaban nuestros pasos a la calle. Estos costaleros asalariados nunca estuvieron bien vistos por la sociedad, de tal manera que entraban en una taberna a pedir un vaso de agua y las personas que allí se encontraban se echaban a un lado separándose de él. De este modo, estos hombres cuando se salían de los pasos, solían quitarse el costal y ponerse alguna prenda encima de la camiseta sudada después de hacer su trabajo, para así poder pasar desapercibido entre la gente y preservar su anonimato.

El comportamiento de estos costaleros debajo de los pasos no solía ser el más adecuado al que la situación requería, cosa que podría entenderse desde el punto de vista de que estos hombres no venían a hacer una Estación de Penitencia, sino que solo querían ganar un sueldo extra que entrase en sus casas.

A mediados de la década de los 70, estas cuadrilla de costaleros profesionales comienzan a tener su declive por diversos motivos: además del anteriormente mencionado del comportamiento en la calle, se le unían otros factores como eran el de llegar tarde a la hora de sacar la cofradía, el hacer plantes a mitad de recorrido exigiendo más dinero, o el hecho de que siempre venían con hombres de menos debido al cansancio acumulado de toda la semana sacando pasos a la calle.

Pero yo me atrevería a decir que el principal factor que interviene en la desaparición de estas cuadrillas es el económico. Por ejemplo, debido al aumento del salario mínimo en España en aquellos tiempos, de las 22.500 pesetas que le cuesta a nuestra Hermandad traer costaleros en 1973, pasamos a las 40.000 que se le exigían en 1975, unos honorarios que la Hermandad no podía asumir, viéndose en la tesitura de tener que contratar a una cuadrilla de Carmona que cobraría ese año 21.100 pesetas y 23.000 el siguiente. Era de esperar que el resultado de esta cuadrilla no fuese el adecuado debido a su bajo coste, y así fue. Estos costaleros de Carmona no llegaron en su totalidad a la hora de sacar nuestros pasos, de ahí que un grupo de buenos hombres y cofrades de Mairena, la mayoría de ellos hermanos de nuestra Hermandad, no dudarán ni un momento en meterse debajo del

paso de nuestra Virgen para que pudiese salir a la calle. Muchos de ellos se encontraban en ese momento vestidos de nazarenos, e incluso acompañado por sus hijos.

Nunca antes se habían metido debajo de un paso, ni tuvieron ensayos, ni relevos, ni llevaban costales ni fajas; fueron improvisando por el camino con toallas y cojines que la gente sacaba de sus casas para aliviarles el peso.

Aquel día, estos hombres comenzaron a escribir los primeros renglones de la historia de la cuadrilla de costaleros de nuestra Hermandad.

A partir de 1978 el paso de Nuestra Señora de la Amargura, y a partir de 1980 el de Nuestro Padre Jesús Nazareno, salen a la calle el Viernes Santo con costaleros que no cobraban, y me refiero a ellos como costaleros que no cobraban porque no fue tan romántica la transición de las cuadrillas profesionales a la de hermanos.

En estos primeros años, en los pasos siempre faltaban costaleros. Algunos de ellos apenas superaban los 16 años, no era necesario ser hermano, y había pactos y acuerdos con otras hermandades del pueblo para ayudarse a completar las cuadrillas entre sí; de ahí que algunas personas sacaran varios pasos en pocos días.

Con el paso de los años, fue aumentando el flujo de chavales que querían salir de costalero, se completaron las cuadrillas, incluso empieza, entre comillas, a sobrar gente, de ahí que las hermandades aprovechasen para obligar a ser hermano a todo aquel que quisiese salir de costalero.

Como consecuencia de esto, las hermandades pasan en unos años de tener que pagar una gran cantidad de dinero a recibir ingresos por la cuadrilla de costaleros.

Pero el compromiso de estos llega aún más lejos: comienza a ocupar cargos en Juntas de Gobierno y a involucrarse en trabajos que hacen crecer la economía de la Hermandad, como son casetas de feria, barras en algunos eventos, priostía, bolsa de caridad, etc.

Con esto no quiero sentar cátedra de ningún tipo ni crear polémica, solo es una visión a modo personal de este tema que siempre está tan de moda.

Simplemente quiero llegar a la conclusión de que, el costalero ha sido una pieza clave en el crecimiento del patrimonio humano y económico de nuestras hermandades, de ahí que haya adquirido un protagonismo excesivo, tal vez como consecuencia de la movilización de las cuadrillas de costaleros por parte de las juntas de gobierno buscando sus propios intereses, y eso, evidentemente, tiene sus consecuencias.

Por eso me gustaría que, el gran número de hermanos costaleros que tenemos, aprovechen ese protagonismo del que gozan para seguir trabajando y engrandeciendo a nuestra Hermandad. Que a la hora de sacar nuestros pasos a la calle el Viernes Santo, dejen su idolatría a un lado, y al igual que aquellos costaleros profesionales, intenten preservar su anonimato.

Quiero pensar que siempre habrá costaleros en nuestra Hermandad que no duden en ningún momento en anteponer

nuestras Sagradas Imágenes ante cualquier polémica absurda, cuidando siempre con cariño el legado que nos dejaron aquellos primeros costaleros de nuestra Hermandad a mediados de los 70, que vivieron el mundo del costal de una manera muy diferente a como se vive hoy, pero poniendo siempre toda su fe, su sentimiento y su corazón.

A TODOS ELLOS, MI RECONOCIMIENTO, MI RESPETO Y MI GRATITUD.

A LOS JÓVENES DE MI HERMANDAD

Al igual que nuestros costaleros, también nuestros jóvenes constituyen un pilar fundamental en nuestra Hermandad.

Como dijo San Juan Pablo II, *la juventud no es sólo futuro, sino también presente*. En esta complicada edad, donde deben tomar decisiones y elegir caminos que marcarán el futuro de sus vidas, es de valorar y agradecer que además se sientan comprometidos con la Hermandad.

Vivimos una época donde la política cada vez más deja de lado a la Iglesia Católica y donde la sociedad vive sumergida en el consumismo y solo busca el bienestar personal, además de estar vacía de espiritualidad y valores, valores que espero que vosotros, los jóvenes de mi Hermandad, no perdáis nunca, y os haga ser hombres y mujeres de bien.

Por eso, a los jóvenes es necesario dadles confianza y dejadles asumir responsabilidades dentro de nuestra Hermandad, teniendo siempre presente que deben mantener el tesoro de nuestros principios y tradiciones, legado por el que tanto lucharon nuestros mayores.

No contentarse sólo con ser nazarenos, costaleros o acólitos; no tengáis un concepto de Casa Hermandad de un lugar donde se guardan los enseres y se limpia plata en Cuaresma. Llenarse del amor de Cristo cuando lleguéis a ella, utilizadla como un lugar de reunión de cofrades, como escuela de formación de nuestra religión y como un lugar donde con cualquier actividad que se realice se de ejemplo y testimonio de nuestra fe.

La hermandad debe ser un lugar en el cual siempre reine la paz, la esperanza y la caridad. Donde cada crítica constructiva para la buena gestión de esta debe ser aceptada, pero sin grupos de presión que crean tener siempre la razón, y nos hagan perder el sentido de Iglesia, de la cual formamos parte.

Para eso, ya hay bastantes que la critican y la atacan, negándose a ver que la Iglesia católica es la que más ayuda a los pobres y consuela a los enfermos de todo el mundo. No hay más ciego que el que no quiere ver, porque a la vista están todos los datos de personas asistidas por Cáritas durante la pandemia, siempre con la incansable ayuda de nuestras Hermandades y Cofradías.

Que San Juan Evangelista, patrón de los jóvenes cofrades, os ampare y os ayude a caminar siempre juntos, hombro con hombro, en defensa de nuestras tradiciones y nuestra fe.

MI VIDA COFRADE Y COSTALERA

En mi casa, ni mis padres ni mis hermanos pertenecíamos a ninguna Hermandad. Fui yo el primero que se apuntó a esta de Jesús Nazareno con 14 años. Luego un poco más mayor, con 18 años, empecé a pertenecer a la del Santo Entierro, y años más tarde la del Cristo de la Cárcel.

Con 14 años también empiezo a formar parte de la Banda de Música de nuestro pueblo, periplo que duró hasta los 18 años que comienzo a meterme debajo de los pasos.

De 1989 a 1994, saqué el paso de Cristo de la Hermandad de la Borriquita; y en esos años también saco los pasos de mi Hermandad de la Soledad, el paso de Cristo los años 89 y 90, y el paso de palio del 91 al 94.

Una anécdota curiosa de estes años fue la que me ocurrió en el año 1990, año en el que estaba haciendo la mili en Melilla. Aquel año viví la Cuaresma más extraña que he vivido en mi vida, sin ningún tipo de ambiente cofrade, y además sin posibilidad de que me dieran permiso para venir en Semana Santa.

Un buen día, ya avanzada la Cuaresma, hablando con un compañero de mi reemplazo que era del Puerto de Santa María y tocaba en una banda de cornetas y tambores, me comentó que el director de la banda donde tocaba había mandado una carta al teniente de nuestra compañía, en la que le solicitaba que por favor le diesen permiso para que pudiese tocar con la banda en Semana Santa.

Escuchando esto, no dudé ni un momento en ponerme en contacto con dos buenos amigos, Roberto y José Luis, hijos del que fuera alcalde de nuestro pueblo en aquellos años, José María Domínguez Ortiz, para que su padre, en medida de lo posible o imposible, mandase una carta al cuartel para que me diesen permiso.

Gracias a Dios y a aquella carta, el Domingo de Ramos de ese año a las 3 de la tarde estaba entrando por la puerta de mi casa, y a las 5 estaba en La Barriada con mi costal bajo el brazo por si faltaban costaleros; y así pasó, pero con la mala suerte de que cuando llegamos al cruce de la calle Armenta con Marchenilla comenzó a llover y nos tuvimos que volver para La Barriada.

Fue en 1994 cuando salí por primera vez de costalero en nuestra Hermandad llevando a Nuestro Padre Jesús Nazareno por las calles de Mairena; y en la salida extraordinaria con motivo del 75 aniversario de la llegada de **Jesús** a nuestro pueblo la última vez que lo hice.

Siempre he ido en el paso del Señor, pero recuerdo con mucho cariño el año del traslado que hicimos con nuestras tres imágenes sobre el paso de la Virgen desde la Parroquia hasta la Ermita una vez que concluyeron las obras de esta. Fue ese día el único que he llevado a Nuestra Madre de la Amargura y a San Juan sobre mis hombros.

En los años 2017 y 2018 me metí debajo del paso de Santa Ángela de la Cruz el día del Corpus de nuestro pueblo, de lo que me siento orgulloso, porque en estos dos años que fueron los últimos en mi trayectoria de costalero, he tenido la suerte de que uno de los capataces fuera mi hijo Jesús, lo que me hacía sentir una satisfacción enorme. Además, creo que soy de los pocos costaleros que tienen el privilegio de decir que han llevado a los cuatro titulares de nuestra Hermandad sobre sus hombros.

Desde el primer momento que llegué a la cuadrilla de nuestra Hermandad, fui acogido como todo el que llega, con cariño por este gran grupo de personas que llevaban algunos de ellos ya muchos años portando nuestros pasos, y a mi me infundían mucho respeto, entre ellos: Alberto y Fernando Márquez, Manuel Carrasquera, El Lilo, nuestro antiguo Hermano Mayor Pepe la Paloma, Antonio Castulo, Mingui, mi primo Agustín; y algunos un poco más jóvenes pero que habían empezado a meterse debajo de nuestros pasos siendo unos chiquillos: Antonio Mericana, Sebastián, Manolo Monroy, Chipi, Kisco, José Manuel Marín, Rojas. José Antonio Gómez… y un largo etc. de buenos costaleros y mejores personas.

Y sin olvidarme de nuestros capataces en aquellos tiempos: Javier Pérez, Antonio Marín, Antonio Benítez, y Luis Liñán.

Aún recuerdo las palabras que me dijo el Mingui el primer año cuando ya estábamos debajo del paso antes de salir: *escúchame, aquí tranquilo… esto es empujar y "andá palante"… el paso pesa mucho, pero aquí estamos para ayudarnos entre todos*. Mingui, no sé si estas palabras me tranquilizaron o me pusieron aún más nervioso. No sé si me pesaba más la incertidumbre de saber si iba a poder o no con el paso, o el cosquilleo que sentía en el estómago por ser la primera vez que llevaba al Nazareno; aunque esa sensación nunca la pierdes, sólo te das cuenta de que ya no la sientes cuando dejas de meterte bajo sus trabajaderas.

Este acogimiento se fue convirtiendo en una bonita amistad por parte siempre de los que ya estaban y de los que iban llegando, una amistad que ha ido perdurando y haciéndose más fuerte con el paso de los años.

Con todos ellos aprendí a ser costalero de la Hermandad de Jesús, llevando a nuestro Señor por las calles de Mairena, que se convertían en Sagradas cuando Él pasaba, removiendo conciencias y abriendo corazones.

Porque cuando pasa Jesús, todo cambia, nada queda igual aunque así lo parezca.

Sales a la calle
con el sol adormecío
y por un puñao de romanos
en la puerta eres prendío.

La saeta de mi amigo Juan
me deja el corazón encogío
mientras miro a la cara
al mejor de los nacíos.

Uno de los momentos más emotivos de nuestra cofradía en la calle es cuando se vuelven los pasos hacia los ancianos en la residencia de Alconchel, para que estos puedan contemplarlos mejor, donde el diálogo que mantienen con Nuestro Señor y su Madre no se oye, pero se ve en los ojos de estas personas:

"Padre, ¿estaré aquí el próximo año para verte?". Claro que sí hijo mío, y si no me ves aquí, me verás en un lugar mejor que este.

Y mientras miran la cara de la Virgen, seguramente recordarán aquellas mañanas de Viernes Santo en las que salían de sus casas rodeados de sus familias. Tiempos pasados, que sin duda, fueron mejores.

Cuando pasa el Nazareno
con su carga tan noble,
que no haya mairenero
que su rodilla no doble.

Con la única pena que me quedo como costalero, es la de no haber llevado nunca a Nuestra Señora de la Amargura sobre mis hombros una mañana de Viernes Santo, al compás del tintineo de las bambalinas en los varales y ese movimiento de cintura que hace que el palio ande como ha andado siempre, de categoría, como solo saben llevar a nuestra Madre los costaleros de la Hermandad de Jesús.

AMARGURA QUE DE GRACIA ESTÁS LLENA

Aquí me tienes Señora,
con la pena de no haber sido tu costalero
un Viernes Santo por la mañana
bajo tu palio señero.

Aquí me tienes Señora,
mirándote a los ojos,
esos dos lindos luceros
de los que se hizo cautivo
el corazón del pregonero.

Aquí me tienes Señora,
prisionero de mis miedos,
entregado a mis deseos
de mirarte a la cara con devoción y respeto,
para decirte Señora
que eres la llave de mis sueños,
la de la dulce mirada
y los labios entreabiertos.

La de la tierna caricia
la del amor más sincero
la del sol y la luna
la de la brisa y el viento,
la de la cara morena
la que llora en silencio,
la que llevo adentro en mi pena
de no haber sido tu costalero.

Hoy vengo con mi herencia Señora,
vengo con lo que más quiero
el que lleva mi sangre en sus venas
mi hijo primero,
el que te lleva en sus hombros el Viernes Santo
y es orgullo del pregonero.

Por eso quisiera pedirte Señora,
que me lo cuides desde el cielo
y que pueda quitarme esa pena
¡DE NO HABER SIDO TU COSTALERO!

COSTALERAS SIN FAJA NI COSTAL

De pequeño me enseñaron que todos teníamos dos padres y dos madres: los que nos concibieron y nos dieron la vida aquí en la Tierra; y los que viven en el cielo, que son Jesucristo y la Virgen María. Yo, como algunos de vosotros, por desgracia, tengo ya a los cuatro en el cielo.

Quizás sea por eso, que cuando miro los rostros de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de la Amargura, siempre encuentro en ellos algo que me hace recordar a mis padres.

La cara de **Jesús** refleja el sufrimiento del castigo recibido. Su mirada perdida, pero intensa y sobrecogedora, transmite la agonía y el agotamiento por el peso de la Cruz, con la que carga por la salvación de nosotros, sus hijos.

Esa misma similitud veía en el rostro de mi padre, con el rostro arrugado y deteriorado por el paso de los años, en los cuales, su Cruz fue el trabajo duro para sacar su familia adelante, pero con la mirada serena de haber cumplido con su carga sin tener nunca nadie nada que reprocharle.

Del mismo modo, contemplo en la Virgen de la Amargura la expresión de dolor y angustia, que tienen las madres ante el sufrimiento de sus hijos.

Las madres son las que se desviven y sacrifican en el día a día, sin pedir ni esperar nunca nada a cambio, las que con su humildad nos hacen recordar en nuestras consciencias el espíritu familiar, el no olvidarnos nunca de dónde venimos, y hacia dónde debemos ir.

Ellas ocupan el papel principal de la historia de nuestras vidas, aunque se empeñen siempre en permanecer en un segundo plano. Sin ellas nada sería igual.

Ellas son las que sufren a solas, tragando saliva mezclada con sus penas, que a veces no saben ni como pasa, por el nudo de angustia que tienen siempre en la garganta. Las que lloran a escondidas, las que sus lágrimas resbalando por sus mejillas parecen las gotas de cera que caen en la candelería de la Virgen iluminando su cara; las que siempre se mantienen de pie, aunque se estén derrumbando por dentro.

Ellas son las que vienen al Sagrario a rezar y a agradecer, y piden por todo el mundo, menos por ellas:

A ver si le echas una mano a mi vecina, que la operan el martes y la cosa no pinta bien…

Y a mi amiga, que la pobre está enferma y tiene su casa abandonaíta…

A mis niños que no les dé ni el aire…

Y a ver si le sale un trabajo al marido de mi prima, que lleva mucho tiempo parao´…

Y gracias por lo del niño, que le salió muy bien el examen y lo ha aprobao´…

Y salen del Sagrario, con los ojos vidriosos, con la sensación de que han dejado allí parte de su pesada carga, y recordando la frase que les dijo Jesús a aquellas mujeres de Jerusalén camino del Calvario: *"no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos".*

Así son nuestras madres, mujeres, hermanas, hijas… Dicen que Dios las hizo a imagen y semejanza del hombre, pero en realidad pienso que las hizo de un material más resistente. Ellas están hechas de otra pasta, sobre todo su corazón; y sus manos, poseen unas manos de terciopelo con las que hacen milagros llenos de amor y ternura.

Sacan de los altillos de nuestras casas ropas que han permanecido allí durante todo el año olvidadas.

Preparan con cariño y mimo costales y fajas,
túnicas, capirotes y las capas bien planchadas,
los guantes, las zapatillas, las estampitas y las medallas.

Y todo bien ordenado y puesto en su sitio,
en un lugar de la casa que embelesa para la ocasión
como si de un altar de insignias se tratara.

Ellas van en la mañana del Viernes Santo pendientes de que a los suyos no les falte de nada, con su bolso lleno, en el que ya no pueden caber más cosas: los guantes que se le olvidaron al niño, el bocadillo para la niña, el zumo, la botellita de agua, ibuprofeno, paracetamol, tiritas… y un lápiz de ojos y una barrita de labios para poder disimular de vez en cuando el cansancio de su cara.

Nosotros, en nuestra Hermandad, tenemos la suerte de contar con un gran número de ellas. Son las que además de llevar sus casas para delante, sus trabajos, sus familias y demás tareas de la vida cotidiana, siempre tienen algo que hacer en la Hermandad y algún proyecto entre manos.

Son incansables, nunca se rinden ante nada. Y es por eso, que cuando están nuestros pasos en la calle en la mañana del Viernes Santo, vea en ellos reflejado vuestro trabajo y esfuerzo durante todo el año.

La elegancia y majestuosidad con la que viene adornado el paso de Nuestra Señora de la Amargura con los ramos de cera que habéis preparado durante la Cuaresma; y cómo viene vestida, con el ajuar que con tanto cariño habéis elegido y preparado para ese día.

O cuando veo venir en su paso a **Jesús**, al que manda, con esa zancada poderosa y larga, sobre ese portentoso monte de claveles rojos que con tanto mimo habéis colocado uno a uno la madrugada del Jueves Santo.

Pero por si fuera poco, durante el resto del año cosen, bordan, planchan, confeccionan telas para nuestros altares… y lo más importante, realizan grandes obras de caridad; y se meten en la cocina de la caseta de feria, además de hacer los filetes y las pringás, organizan viajes, el rastrillo solidario, hacen rifas, recogen alimentos en la marcha solidaria y los reparten, y un largo etc.

Ellas son las que llevan el peso de una gran parte del trabajo que se hace en la Hermandad, las cuales no quiero nombrar para que no se me olvide ninguna, pero que sirvan estas palabras por parte de mi persona como reconocimiento al trabajo y esfuerzo que realizáis durante todo el año, por y para el bien de nuestra querida Hermandad.

Aunque no llevéis faja ni costal,

vosotras también sois costaleras,

costaleras de la vida,

costaleras del día a día,

¡Y COSTALERAS DE NUESTRA HERMANDAD!

A MIS COMPAÑEROS DE JUNTA

Desde 2013 y hasta 2017, tuve la suerte de formar parte de la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad ocupando el cargo de prioste tercero, junto a un grupo de personas a las que quiero y siempre llevaré en mi corazón, porque el cariño que yo les tengo, también lo he recibido de ellos en momentos difíciles.

Hoy es un buen día para daros las gracias por haberme aguantado esos 4 años, y pediros perdón por no estar a veces a la altura que vosotros se merecéis.

Mejorando lo presente, en este grupo había dos personas muy especiales para mí, y que a día de hoy lo siguen siendo, con los que compartía la priostía de la Hermandad y con los que tan buenos ratos pasé y espero seguir pasando.

Jesús Puerto, *mi chiquitito*, al que conocí siendo un niño cuando empecé de novio con su prima, la que hoy es mi mujer.

Hemos disfrutado y espero seguir disfrutando muchos Viernes Santo a tu vera, aunque siempre me quedaré con los que viví junto a ti de costalero. Gracias por estar siempre ahí, a mi lado.

Y mi primo Javier, mi capataz, mi prioste. *¿Quién me iba a decir a mí, cuando era un niño y tantas veces me echaste de la Ermita, que un día sería tu costalero y terminaría siendo prioste contigo?* Hoy quiero agradecerte todo lo que me has enseñado, y todo lo que he vivido a tu lado en nuestra querida Hermandad.

LOS PIES DE JESÚS

Quisiera contaros una anécdota que me pasó con Javier cuando éramos los priostes de la hermandad:

Un día que estábamos en la nave, me comenta que estaba pensando en subir la peana del Señor y el Cirineo para que fuesen más altos en el paso, y a su vez, hacer una estructura nueva para el monte de claveles que quedara ajustada a la altura a la que se querían poner las imágenes.

- Si a la altura que va Jesús en el paso no cabe por la puerta, ¿cómo lo vas a subir más? - le preguntaba yo, mientras que él me tranquilizaba diciéndome que lo tenía todo bajo control, que si no resultaba se daba marcha atrás y ya está.

Una vez terminado el trabajo en el paso para dicho cometido, pasamos a la prueba real, y no dio resultado.

Cada vez quedaban menos días para la Semana Santa, y Javier seguía buscando la forma de que aquel proyecto tuviese éxito. Fue entonces cuando le pregunté por segunda y última vez que por qué insistía tanto en aquella idea, a lo que me contestó airado:

- Porque **Jesús** tiene que ir más alto, para que se le vean bien los pies desde todos lados.

Después de unos días inventamos un artilugio con el cual podíamos bajar al Señor en la salida y en la entrada, y subirlo en la calle para que así se le viesen mejor los pies, como quería Javier.

A pesar de que la idea finalmente tuvo éxito, a veces se me venía a la cabeza e intentaba buscar una explicación a que por qué Javier quería que se le vieran a **Jesús** los pies, puesto que nunca volví a preguntarle.

Fue años más tarde, escuchando el Pregón de la Semana Santa de Sevilla de Alberto García Reyes cuando encontré la razón de por qué deben verse los pies de Nuestro Señor.

Contaba el pregonero una historia sobre el Cautivo de Santa Genoveva. Esta decía que el autor de la imagen, José Paz Vélez, muy arraigado por cierto a nuestro pueblo y a La Plazoleta, recibe el encargo de realizar un nuevo cuerpo para la imagen de Jesús Cautivo, y que el antiguo fuese reducido a cenizas.

Fue entonces cuando el prioste de esta hermandad, manteniendo una conversación con el imaginero, le pide el favor de que no se deshaga de los pies antiguos del Cautivo, porque en esos pies estaban todos los besos del barrio.

El escultor, emocionado, accedió a la petición, insertando las cenizas de los antiguos pies del Señor dentro del pecho del nuevo cuerpo que realizó para la imagen, más o menos a la altura del corazón.

Esto fue un secreto guardado por ambos, que sería desvelado por el prioste poco antes de morir.

*¿Quién no ha besado tus pies dándote las gracias, **Jesús**?*

¿Quién no ha besado tus pies pidiéndote salud?

¿Quién no ha besado tus pies implorándote perdón, o simplemente por su amor, su fe o su devoción?

Los pies de mi Señor que vayan en alto,

para que los vea el que no puede besarlos.

Que los vea el enfermo y los vea el anciano,

que esos pies apuntalan el peso de nuestros pecados,

y van dejando huellas por el camino que nos van guiando,

Y VOSOTROS COSTALEROS

SOIS LOS PIES DE JESÚS NAZARENO

¡EN LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO!

A JESÚS, EL NAZARENO

Solo me queda pedirte, Padre, que nos des salud para seguirte día a día, y fuerzas para cargar con nuestra Cruz, que como dijo Santa Ángela, *"todos tenemos una, y el que huya de la suya, encontrará una mayor"*.

Ya me falta el aliento, se me acaban las palabras y los versos. Pero antes de terminar este pregón y echar los zancos a tierra en esta humilde chicotá, quiero decirte Señor que no me bajo de este atril sin decir lo que siento por ti:

Ay Jesús Nazareno,

ser tu cirineo quisiera,

para aliviarte la carga,

para prestarte mis fuerzas,

para caminar junto a ti

y así tenerte más cerca

cuando cargues con la Cruz,

esa Cruz de madera,

la del peso de nuestros pecados

y todas nuestras miserias.

Ay Jesús Nazareno,
andar contigo quisiera,
por la calle de la Amargura
cuando la Cruz más te pesa,
para acercarte mis manos,
para cargar yo con ella
y poder levantarte
si al suelo te cayeras.

Porque al mirarte a la cara,
mi alma se estremece
y estremecida se queda,
en esa larga agonía
que hasta el Calvario te lleva.

Por eso quiero cargar tu Cruz,
cargar con ella quisiera,
para aliviarte su peso,
para calmarte tus penas,
para poder ofrecerte

en los cielos y en la Tierra
mis hombros de costalero
y mis manos de prioste siempre prestas.

Todo lo que yo pueda darte,
Toda mi vida, todas mis fuerzas,
y poder seguir soñando
en esta bendita tierra
QUE YO SOY TU CIRINEO
ANDANDO SIEMPRE DE FRENTE
POR LAS CALLES DE MAIRENA

HE DICHO.